



Texto: ARGÍ GRAU  
Fotos: LEANDRO SOLARI

# coca de la rica, mamita

Exposición: Los campesinos reivindican la hoja ancestral.

**Y nuestro Dios andino dijo:**  
“Guarden con amor sus hojas de coca y cuando sientan dolor en su corazón, hambre en su carne y oscuridad en su mente..., llévenselas a su boca y con dulzura extraigan su espíritu, que es parte del mío. Pero si tu verdugo llegado del norte, el conquistador blanco, el buscador de oro la tocara, sólo encontrará en ella veneno para su cuerpo y locura para su mente”.

*Leyenda de la coca,*  
Antonio Díaz Villamil



Exposición: Manifestación por la hoja de coca.



Plantaciones de coca cerca de Coroico.



La coca rodea los caminos de Coroico.

“Mamita, veo un largo viaje y un futuro prometedor”, dice Doña Máxima, una vidente que lee el porvenir con la hoja de coca. Estamos sentados en un rincón de la calle de las Brujas, en La Paz. Mientras, la yatiri –bruja– implora en aimara nuestra protección, tira las hojas sobre el tari –una especie de paño– y éstas le revelan los secretos más ocultos, que luego nos va desvelando. Mama Kuka sabe sobre el pasado, el futuro y la muerte. Pero no sólo sirve para leer otras dimensiones. La hoja de coca forma parte intrínseca de la cultura andina y, en este caso, boliviana. Representa el entramado social, cultural, laboral, medicinal y ritual de Bolivia. Las raíces ancestrales de la planta se hunden en lo más profundo de su pueblo, convirtiéndose en una extensión más de su gente: no se concibe boliviano sin coca, ni viceversa. Todos lo saben, Evo

Morales lo sabe. Por eso, este sindicalista cocalero luchó contra viento y marea para que la Convención Única de la ONU sobre Estupefacientes de 1961 retirara la hoja de coca de la misma lista que la heroína y la cocaína. Menos para fines científicos y medicinales, su artículo 49 vetaba la hoja de coca y su mascado, llamado en este país andino acullicar o pijchar, con el argumento de que esa planta contiene los alcaloides base para fabricar la cocaína. Bolivia se retiró de dicha Convención en enero del 2012 y consiguió reintegrarse un año después no sin antes conseguir que la ONU despenalizara el acullico, también conocido como chajcheo en Perú, mambeo en Colombia o coqueo en el norte de la Argentina. Diferentes nombres para una práctica común que, ¡por fin!, ya no está prohibida por la comunidad internacional. Sin duda, un gran lo-

gro, aunque en realidad estos países nunca dejaron de acullicar. Y es que la coca, que no la cocaína, tiene múltiples beneficios altamente comprobados por diversos científicos e investigadores. La Universidad de Harvard reconoce que tiene más calcio que la leche, más proteínas que la carne, tanto fósforo como el pescado y más hierro que la espinaca. Además, supera a las cincuenta y dos especies vegetales que alimentan a toda América Latina en valor nutricional (Duke et al., 1975; Bedford y Wilson, 1981; Kantak, 1991; Idrobo, 1997), y dicen que la ingestión de 100 gramos de hojas de coca sobrepasa la dieta diaria de calcio, hierro, fósforo, vitamina A, vitamina E y vitamina B2 recomendada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para una persona. No por nada, se tiene evidencia de que la coca es la planta doméstica más usada desde tiempos prehistóricos andinos hasta la fecha en los actuales territorios de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Aunque los conquistadores españoles la prohibieron, cuando se dieron cuenta de que los trabajadores no rendían sin el acullico, impusieron esta práctica para aumentar la productividad en las minas y reducir sus costes en comida.



Las cholas al compás del alcohol.

### Coca, no cocaína

Que coca no es cocaína es análogo a que uva no es vino o que sauce no es aspirina. Es obvio que una planta no es lo mismo que una sola de sus moléculas entre los billones de moléculas que interactúan entre sí. “La hoja de coca tiene 13 alcaloides y sólo uno de ellos es la cocaína; la porción que contiene cada hoja es de un 0,01%”, explica Sdenka Silva, la cofundadora del único Museo de la Coca, en Bolivia.

Dice la leyenda que la Pachamama regaló la hoja de coca al pueblo andino para que soportase la tristeza, el hambre y el dolor en tiempos de esclavitud. Según dicen, mientras que la hoja de coca daba al pueblo andino luz para la mente, alimento para el cuerpo y consuelo para el dolor, para sus enemigos, la coca sería una causa de locura y de dependencia... ¡Efectivamente! La profecía se cumplió en 1960, cuando el químico alemán Albert Niemann extrajo el alcaloide de la cocaína de la hoja de coca. El descubrimiento de la cocaína como anestésico causó una gran revolución en Europa. Por otro lado, Freud fue uno de los primeros que descubrió la cocaína como estimulante y escribió su libro *Über Coca*, en el que habla de sus cualidades. El descubrimiento de la cocaína trajo muchos problemas a la planta y a la cultura ancestral de los pueblos andinos. Para el ignorante occidental, coca era sinónimo de cocaína, por lo que no es de extrañar que la Convención del 61 la metiera en el mismo saco que la heroína. Sólo estaba permitida para fines medicinales y científicos, así como para la producción del vino yanqui, la Coca-Cola, que por cierto su laboratorio es el único que por ley no debe dar explicaciones de cuánta cocaína extraen al elaborar su oro negro...

Hasta no hace mucho, miles de hectáreas fueron arrasadas bajo el nombre de la DEA, la agencia norteamericana contra el narcotráfico, lo que conllevó el desempleo de numerosas y paupérrimas familias. Pero Evo Morales, alegando la soberanía del pueblo y la regionalización de la lucha contra el narcotráfico, suspendió la labor del Departamento de Justicia Norteamericano en su país. Otro punto a favor, pues, como todos



Alcalis, los elementos necesarios para acullicar la coca.



Graffitis en La Paz.

sabemos, la DEA es sólo otro aparato espía de los gringos que bajo el lema de la lucha antinarcótica se apodera del mercado negro y monopoliza a su conveniencia el narcotráfico mundial.

Desde que Bolivia fue readmitida en la Convención, está analizando todas las posibilidades para exportar su oro verde sin alcaloides a los países del ALBA y al extranjero, así como los derivados de la coca, como su harina, para combatir la adicción a la cocaína. La propuesta fue hecha el pasado mes de agosto en el marco del IV Foro Internacional de la Hoja de Coca, organizado por el gobierno del presidente boliviano y con la participación de especialistas de nueve países. Martin Jelsma, director del Programa Drogas y Democracia del Transnational Institute (TNI), de Ámsterdam, dijo que “un estimulante suave como la coca puede ayudar a bajar los niveles de uso de sustancias fuertes, cuyo consumo se hace en un mercado ilegal”.

### Las plantaciones comunitarias

“¿Dónde están las plantaciones de coca?”, le preguntamos a Eduardo Maldonado, un joven boliviano de Santa Cruz. “Depende



Algunos productos de la hoja de coca que se venden en las farmacias.

cuáles quieran ver, si las legales o las ilegales”, nos responde con una mirada cómplice. “En los Yungas encontraréis plantaciones familiares, más pequeñas y, por lo general, legales. En las regiones de Cochabamba y Santa Cruz hay hartos plantaciones, pero la mayoría están destinadas a la fabricación de cocaína. No os recomiendo husmear demasiado ahí ni en el Chapare”. Eduardo nos explica cómo su ciudad creció desde los años cuarenta con el narcotráfico. “Todos, absolutamente todos, estaban implicados directa o indirectamente con la cocaína. Pero en el 88 promulgaron la ley 1008, según la cual “todos son narcotraficantes”.



Las bolsas de coca que venden en las calles de Bolivia.

cantes hasta que se demuestre lo contrario”, por lo que mucha gente fue a prisión hasta poder demostrar su inocencia”. Ahora el lavado de dinero no es tan descarado, pero el narcotráfico continúa siendo una de las mayores entradas económicas del lugar.

Siguiendo sus recomendaciones, nos dirigimos hacia Coroico, en la zona de los Yungas. Tras pasar varios meses a más de 3.500 metros sobre el nivel del mar, bajar a 1.800 fue un agradable cambio. Llegamos a Coroico por la nueva carretera de la Muerte (la antigua sólo se puede recorrer en bicicleta), rodeados por plantaciones de bananos, café y coca. El clima tropical nos alejaba del duro invierno del altiplano. A la mañana siguiente iniciamos el camino a pie hacia las cascadas. Nos habían dicho que, a partir de la primera, todo eran plantaciones. Y así fue. El camino se abría paso entre pequeñas y medianas terrazas de coca. Un sol asfixiante y las púberes hojas, con su verde naciente, nos custodiaron a lo largo de varios kilómetros.

Los campesinos, la mayoría aimaras, no suelen contratar jornaleros sino que aplican el antiguo sistema de las comunidades indígenas, el ayni o ayuda recíproca: hoy por ti mañana por mí, o sea, hoy yo trabajo tu tierra y mañana tú trabajas la mía. En cuanto

a las cosechas, la coca se suele recolectar tres veces al año, pero como nos explica un campesino del lugar: “Si uno tiene un buen riego, puede cosechar hasta cuatro veces, pero hay zonas como el Alto Huallaga en Perú que llegan hasta seis recolectas anuales”. En los Yungas, los hombres preparan la tierra y las mujeres cosechan, aunque según dicen se están perdiendo las tradiciones. Recolectan hoja por hoja con cuidado, pues si se rompe la planta puede morir, y luego las tienden para realizar el secado. Según Sdenka Silva, las plantaciones pueden durar hasta cuarenta años; pero la gente del lugar explica que con tantas cosechas anuales y la utilización de los pesticidas, las plantaciones suelen durar unos cinco o seis años, no más.

Edgar, un hotelero de Coroico, está totalmente en contra del método que utilizan los campesinos para obtener tierras de cultivo: “Queman el bosque y luego plantan la coca que explotarán durante unos años. Esa tierra no se puede volver a utilizar porque la dañan con los agroquímicos”. Según él, el campesinado está teniendo demasiado poder y se están volviendo los nuevos ricos de Bolivia. “Antes, las plantaciones eran meramente familiares. Pero ahora muchos venden su coca a los laboratorios de Co-

chabamba para la cocaína”. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (ONUDD), para producir un kilo de cocaína se necesitan 315 kilos de coca yungueña y 370 de la hoja del Chapare. Edgar afirma que hay diferentes tipos de coca. Según Mamani, un lugareño: “La de Coripata es coca de la rica, mamita. Tiene la hoja más pequeña, dulce y tierna. Pero la coca para realizar la cocaína es nociva para el acullico. Y, si no, que venga Evo y demuestre lo contrario”. Por eso necesitan mezclar los dos tipos de coca para la realización de la cocaína. “Los narcos colombianos han llegado a nuestras tierras y hay campesinos que tienen grandes autobuses para transportar la coca de un lugar a otro”, ultima Edgar. Según él y, sorprendentemente, la mayoría de los bolivianos a quienes preguntamos (incluidos los indígenas y la gente que lo votó), Evo y su Gobierno están completamente inmersos en la corrupción y el narcotráfico.

Al llegar a la tercera cascada, nos encontramos con una pareja que nos dice que en la comunidad campesina de Arapata están de fiesta desde hace dos días. Sin dudarlo, nos subimos a una camioneta llena de cholas acullicando coca (las mujeres típicas bolivianas) y vamos a la fiesta. Al llegar, to-



La yatiri lee el futuro con la hoja de coca.

dos están en un estado de embriaguez nunca visto. Unos yacen tirados por las aceras; otros duermen babeando; las cholitas beben mientras se tambalean al son de la música y revolean sus múltiples enaguas coloridas sin hacer caer su sempiterno bombín english style. “El alcoholismo es la peor lacra de Bolivia”, nos dice un hombre completamente ebrio que se nos tira encima. Le creemos.

Antes de subir a la camioneta, la mujer que custodia la tercera cascada nos había dicho que el día anterior habían agarrado a un ladrón en Arapata. “Lo tienen atado a un palo a la espera de dictar sentencia: o lo linchan o lo queman vivo”. “¿Hasta la muerte?”, le preguntamos. “Sí, hasta la muerte. Son las leyes comunitarias”. Por suerte, al llegar al pueblo no vimos ningún cuerpo calcinado aparte de los quemados por el alcohol. “Los linchamientos son un ejemplo del poder que tienen las comunidades en este país. Ni la justicia ni la policía interceden”, explica Antonio González, un abogado paceño.

### La Pachamama

A la mañana siguiente, recuperados de la noche previa, visitamos Tocaña, uno de los pueblitos afrobolivianos de los Yungas. Descendientes de los esclavos, estas pequeñas comunidades mantienen su cultura y físico original, aunque son y se visten como los bolivianos. Rodeados de múltiples terrazas de coca, visitamos las plantaciones de este extraño lugar anclado en la ladera de la montaña. Es 31 de agosto, día en que finaliza el mes de la Pachamama. En realidad, en las zonas andinas siempre le dan ofrendas a la Madre Tierra, pero se cree que el mes de agosto es el aciago, mes adverso u hostil. Es decir, cuando la Pachamama se encuentra disgustada. En agosto se inicia el año agrícola, por lo que la Madre Tierra se encuentra sedienta y hambrienta; en consecuencia, las ofrendas aplacan en cierta manera su frenesí. Por la noche, nos unimos a la fiesta del lugar y a las entregas de coca, alcohol, comida y mesitas blancas; se llama así al conjunto de productos



De camino a Tocaña, el poblado afroboliviano.



Licor de coca.

extendidos sobre un papel blanco que se le ofrece a la Pachamama, que tiene como elementos principales a los misterios o muqllu. En el centro de la mesita se suele poner una petición expresa, ya sea trabajo, amor, salud..., y muchas veces complementan la mesita con el sullu, que es un feto disecado de vicuña o llama. Dimos de beber o challamos bien a la Pachamama y le ofrecimos coca al igual que la acullicamos, algo obligatorio para cualquier ofrenda. No digo mascamos, porque en realidad es una palabra errónea, puesto que la coca no se masca, sino que se mantiene en un costado de la boca durante un tiempo largo mientras la saliva va extrayendo las propiedades del bolo. A su vez, no existe acullico sin álcali, un potenciador de la coca. Aunque alguna gente ya no lo utiliza, los mineros, obreros e indígenas siempre lo mezclan con el acullico. El álcali o jilaqata tradicional suele estar hecho con la ceniza de la quinua o la banana mezclada con agua de canela o fécula de patata. Aunque cada vez es más común ver cómo mezclan la coca con el bicarbonato, llamado coca bica, también

lo hacen con cualquier ceniza, ya sea de chilca, estevia, menta... hasta con la del cigarrillo.

### No hay luz sin sombra

Llegamos a La Paz fumando la pipa de la paz en el auto-car con unos tatuadores del lugar. Resulta contradictorio, cuando menos, que el pueblo andino, altamente arraigado a la Madre Tierra y a la sagrada Mama Kuka, vete otra planta como la marihuana. Mientras la coca es la columna vertebral de los indígenas, numerosos

carteles antidroga recubren las paredes de Bolivia. Pósteres en los que la marihuana aparece al mismo nivel que la heroína. La historia que ellos mismos han sufrido hasta hace meses se repite. ¿Acaso no ven que es otra planta sagrada? Su lucha por conservar su cultura vinculada a su Dios Verde es unidireccional. ¿Cómo un pueblo con un pasado todavía tan presente, desvinculado y casi desarraigado de sus costumbres por el hombre blanco, puede aceptar sin tan siquiera reflexionar la demonización de cualquier otra planta con tantas o más propiedades que la suya propia? El pueblo boliviano y andino ha estado fuertemente estigmatizado por la opinión internacional porque siempre se ha vinculado la coca a la cocaína. ¿Por qué repetir los mismos errores con otra planta cuando en realidad habría que unir las fuerzas y luchar todos por la misma causa? Está claro que muchas veces aceptamos la cultura de nuestros ancestros sin reflexionar y aceptamos el imaginario colectivo como propio, cuando en realidad deberíamos preguntarnos el porqué de las sinrazones que ocurren en nuestra querida Pachamama. 🌿